

# EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Cotina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 18 DE SEPTIEMBRE DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, un mes. . . . . pesetas 1

Fuera, trimestre. . . . . 8

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUM. 733

DE ACTUALIDAD

## CÍRCULO DE BELLAS ARTES

En sesión celebrada anoche por la junta directiva de esta sociedad, se acordó en definitiva llevar a cabo su apertura, para antes de que termine el corriente mes.

Las obras de instalación están adelantadísimas: se encuentran ya amuebladas y decoradas las principales dependencias: colocadas las mesas de billar y de lectura; y se espera para dentro de breves días, los aparatos para alumbrado de gas, que han sido pedidos al extranjero.

Las excepcionales condiciones del local, unidas a las obras realizadas y al buen gusto que ha presidido en la elección de mobiliario, contribuyen a que el Círculo de Bellas Artes vaya a ser, a la vez que centro de cultura, sitio de reunión con las mejores condiciones de comodidad y aun de «comfort» para sus socios.

Dentro de breves días, estos tendrán ya abiertos los salones del Círculo y podrán utilizar el servicio de café, a cargo de los Sres. Amat é hijo, dueños de la acreditada Fonda-Restaurant de su nombre; y las salas de billar, de tresillo y demás juegos lícitos, únicos que serán permitidos en el Círculo de Bellas Artes.

La inauguración oficial, solemne, no se llevará a cabo tan pronto: la junta directiva abriga el propósito de hacer de dicho acto una fiesta literaria y artística brillantísima, realizada con la presencia de alguno ó algunos de los ilustres presidentes honorarios señores Echegaray, Balart, Fernandez Caballero y Diaz de Mendoza; y la preparación de la misma, requiere algún tiempo para asegurar su éxito.

Está ya encargado el magnífico piano que ha de constituir elemento principal de las veladas que inmediatamente darán comienzo y en que tomarán parte los más notables profesores de esta ciudad y aun más de una distinguida señorita.

También se proyecta que cuanto antes den comienzo las clases: pues constituye la enseñanza de las bellas artes, uno de los primordiales fines de la sociedad, de cuya realización habrá esta de preocuparse preferentemente.

La biblioteca del Círculo, contará en breve con numerosas y escogidas obras, donación del ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes y de algunos particulares, además de los que habrán de irse adquiriendo.

El entusiasmo entre los elementos directores y entre los socios todos, lejos de decaer vá en aumento; y todos ansian llegue el momento, ya cercano, de ver convertidos en realidades sus ilusiones y esfuerzos, en pró de esta meritoria obra de cultura, cuya necesidad tanto se dejaba sentir en nuestra ciudad.

INSTANTANEAS

## CARTA DE UN HUERTANO

Señor Alcalde mayor:  
En nombre de los mozos que la noticia han sabido, protestamos con mil votos de que quiera V. meternos dos mil ó tres mil caloyos.

Eso no es querernos bien, ni una chispa, D. Teodoro; porque el que tiene su novia no ha de ver con buenos ojos que vengan los militares que con el aquel del chopo y el pantalón colorao y el machete del pistolo y las letras doraicas que relucen como el oro, les trastornen la cabeza a las zagalas, que pronto mudan de paecer lo mismo que suelen mudar de moño.

Pues bien, el objeto de estas cuatro letras que le pongo es pa pedirle y rogarle en nombre de toos nosotros, que no les haga la casa que piensa hacer junto al soto a esos soldados que vienen pa traernos un trastorno a los que tenemos novia y que dispuestos a loo estamos y antes que alguno tome a Murcia por el moro y quiera haocer un areunque de zagalas, habrá mozo que le salte la sesera de un garrotszo en un ojo.

Que si ellos traen fusiles de esos que disparan pronto y pasan enatro paeres con un peacico de plomo, nosotros también tenemos nuestras varas y cachorros; las varas no faltan nunca y los cachorros tampoco.

Pos güeno, señor Alcalde, pa devitá que un arroyo de sangre corra por Murcia por asuntos amorosos, no nos traya usté la tropa y cuente usté con nosotros pa cualquier atropelia ó rebolicea ú trastorno; porque son los militares los mismísimos demonios.

Dirá usté que si las chicas tienen el querer muy hondo no hay miedo de que se vayan con el querer de los otros; pero hay que tener en cuenta que la mujer es un fósforo y el militar es veneno que frota como un demonio y al fin y a la preparatia se enciende el mixto y nosotros nos manchamos con el humo ó pagamos vidrios rotos.

¡Que no vengan militares, que no vengan, D. Teodoro!

Por no saber firmar

Filácido Eojer de Larra.

YECLA

## El Sr. Garcia Alonso

Objeto el digno y celoso diputado por Yecla de innegridos ataques, obra del despecho de enemigos desautorizados, se ha creído en el caso de responder á ellos en una hoja dirigida «Al pueblo de Yecla», redactada en términos muy enérgicos, y en que demuestra cómo no le duelen prendas ni hay en su breve, pero honrada vida pública, acto alguno de que pueda sentirse abochornado.

Dicha hoja, destinada á ser repartida profusamente en aquel distrito, constituye la protesta calurosa de un político probo, de un representante activo y de un hombre de bien, contra torpes calumnias, hijas del resquemor de no satisfacer ambiciones.

A continuación reproducimos íntegro dicho documento, que si necesitara de justificaciones el Sr. Garcia Alonso, constituiría su mejor justificación:

«Cuatro malvados sin conciencia, á quienes importa poco morder en la reputación ajena, porque no aciertan á defender la propia, inventando fábulas, deslizando injuriosas retenciones, formulando cargos sobre falsos supuestos, apelando á las más bajas y groseras artes de la difamación, arrojan desde las columnas de «El Eco de Yecla» toda la baba de su despecho, para manchar

mi nombre, siempre honrado, y por honrado tenido en el concepto público y en la opinión de mis queridos electores de este distrito.

Escondiendo su repugnante figura moral tras un editor responsable, digno de lástima por ser quien es, y por el triste papel que su mala fortuna le obliga á representar; esos pseudoperiodistas, que mojan la pluma en hiel y que odian á la sociedad, porque esta les desprecia y les niega rehabilitaciones imposibles de otorgar á los inapetentes de la inmoralidad, esos son los que pretenden manillar mi breve historia política, y con burdas é inverosímiles invenciones propias de un ingenio cortado á lo Guzmán de Alfarache y Rinconete, hablando para la China, no para Yecla, descubriendo la intención y huyendo el cuerpo, persiguen el infame propósito de salpicar con el lodo en que ha tiempo ellos se hundieron, mi vida entera de abnegación y de trabajo, que contrasta—y por el contraste se irritan—con sus bochornosas historias de abyecta depravación.

Gratitud, respetos sociales, sentimientos de familia, nociones del decoro, estimación de la propia dignidad, temor de Dios, todas estas son frases sin sentido, palabras huecas, molesta impedimenta que arrojaron de la conciencia los que, mal humorados por el bien ageno, se vuelven airados, retorciéndose en satánicas convulsiones, contra todo ideal generoso, contra todo impulso noble y desinteresado.

Inspirada siempre mi conducta como diputado de este distrito en el amor á este pueblo de Yecla, que dos veces me ha honrado con su representación en Cortes, y en donde pasé los más alegres años de mi vida, dueñome que en el seno de esta culta y hermosa ciudad, aniden pasiones tan ruines y miserables, como las que informan los escritos de ese inmundo libelo, afrenta de la letra de molde, y escarnio de la prensa digna y honrada.

No es ese periódico, todos lo sabeis, un órgano de publicidad y de opinión para ningún fin elevado: es un ignominioso pasquin de maledicencia, al servicio de bastardas y menguadas maquinaciones para quebrantar la fama y socavar el prestigio conquistados noblemente en la defensa y mejoramiento de los intereses generales de este gran pueblo, contra cuyo bienestar conspiran, contra cuya prosperidad atentan los que, posponiendo á sus particulares egoísmos la feliz conservación del alto sentido moral-orgánico y colectivo de la sociedad yeclana, pretenden jinsensatos romper el concierto en que por dicha viven hoy los partidos políticos para que consuman en estériles y enconadas luchas las energías que deben guardar y consagrar al fomento de la riqueza, al progreso de la cultura, á la mejora de la administración, en una palabra, al engrandecimiento de Yecla.

Yecla, próspera y feliz, Yecla en paz, Yecla en el apogeo de la cultura y de la riqueza, ese es mi ideal, esa mi ilusión, esa la inspiración de todos mis actos en el Parlamento y fuera del Parlamento. Por defender á Yecla de un impuesto ruinoso que amenazaba su producción, combatí al Gobierno de mi partido el año 93, y trabajé sin descanso para que aquel impuesto no prevaleciera.

Por conjurar el peligro que nuevamente se cernía sobre la agricultura yeclana con la nivelación tributaria de los alcoholes, acudí á la asamblea de vinitores, tomé el puesto de mayor trabajo en su delegación permanente, y en unión de vuestro Diputado entonces, señor Barón del Solar, no dejamos de gestionar un solo instante, hasta que el Gobierno desistió de aquella reforma.

Por defender á Yecla de los rigores de la investigación fiscal que hubiera traído el cierre de las fábricas de alcohol y la depreciación de vuestras cosechas, me habéis visto recientemente abandonar mi casa y renunciar á los recreos del verano, para poner al servicio de Yecla mi palabra, mi pluma y mi gestión.

Por dar á Yecla facilidad en las comunicaciones, aumento en el tráfico y trabajo á las clases obreras, conseguí que se terminara la carretera de Yecla á Villena, y he alcanzado que se construyan la de Yecla al Pinoso y de Yecla á Almansa: que se prolongue hasta el pueblo la línea férrea de Yecla á Alcoy, y que se rehabilite la concesión de esta línea con la condición de construir un ramal de Yecla á Jumilla.

Por sostener las tradiciones del culto en la Iglesia de la Patrona de Yecla, nuestra Santa Madre la Purísima Concepción, recibí de las Cortes el restablecimiento de partidas suprimidas en el presupuesto eclesiástico.

Por redimir á Yecla de la usura, he gestionado y seguiré gestionando el establecimiento de una Caja subalterna del Banco de España, y he ayudado y ayudaré á que nazcan en Yecla insduciones de crédito popular, como la Caja de Ahorros recientemente inaugurada.

Porque Yecla no sufriera en su producción los efectos de un brusco descenso en las cotizaciones del cambio internacional, que hoy benefician su riqueza, combatí en las Cortes la tendencia á la contracción monetaria marcada en el proyecto del ministro de Hacienda señor Urzáiz.

Y, para terminar, por dar satisfacción á mis sentimientos de afecto personal á todos los yeclanos sin distinción de matices políticos, ni de gerarquías sociales, he procurado y procuraré siempre atender, hasta donde mis fuerzas permitan, las recomendaciones de interés particular que se me dirigen.

¿Qué más pretenden de mí los anónimos difamadores de «El Eco»? ¿Qué beneficios han dispensado ellos á Yecla? ¿Dónde estaban en las horas de lucha y de trabajo? ¿A nombre de qué intereses hablan? ¿Qué soluciones defienden? ¿Con qué nombres quieren sustituir á los que hoy representan la dirección política y administrativa en el Distrito?

No: no han pensado en nada de esto. Es el placer de la maledicencia la única musa inspiradora de ese libelo; es el sport de la injuria el único estímulo de quienes lo escriben; es que se recrean en el odio, como otros se recrean en el amor; es que buscan alivio para el negro tedio que les produce la contemplación de su miseria moral; es que sienten apetitos no satisfechos, allí donde deberían sentir remordimientos mal acallados.

Dejadles entregados á su infecunda y odiosa labor, y cumplamos todos con nuestros deberes respectivos, sin reparar en los groseros insultos de ese inmundo papel, que por honor de Yecla—no para satisfacción mía, ni para mi justificación, que ante vosotros no necesito,—entregaré á los tribunales, tan pronto como aparezcan los auténticos difamadores, para que en todo tiempo sepan los que nos desconocen, que este pueblo honrado y laborioso, tiene en las Cortes el activo y honrado representante que merece.

Luis Garcia Alonso.

Yecla 16 Septiembre de 1902.»

UN CUENTO DIARIO

## ANITA

El guía que me acompañaba me dijo: —Esas llanuras abandonadas donde crece la hierba y ese caserón perdido entre los árboles es lo único que queda de una de las más hermosas fincas de la provincia de Murcia. Bien puede decirse que esa es la tumba de la encantadora Anita.

Detuve mi caballo y me puse á contemplar el terreno que ante mis ojos se extendía.

—¿Y quién era Anita?—pregunté á mi guía.

—Voy á decírselo á usted. Se trata de una historia de amor sumamente trágica é interesante. Veinte años atrás era esta finca la más rica y floreciente del valle, y pertenecía á don Pedro de Barja, joven enérgico y altivo que consagraba toda su actividad al noble empeño de hacer prosperar su hacienda.

Tenía á su lado á su primo D. José, hombre indolente y apasionado, con ribetes de poeta y hermoso y elegante como una mujer. Muy aficionado á la lectura, se le encontraba casi siempre con un libro en la mano ó entregado á la meditación.

Don Pedro tenía en gran estima á D. José, y lamentaba verle convertido en un soñador, incapaz de ayudarle en sus tareas agrícolas. Pero respetaba sus gustos y, á pesar de todo, admiraba el talento y la delicadeza de su primo.

Contaba don Pedro treinta y cinco años, cuando conoció en Murcia á Anita Sanchez, que es la que está sepultada bajo una losa de mármol situada junto á ese caserón.

La belleza de Anita admiró al propietario de la finca, el cual, loco de amor, no tardó en pedir su mano y en hacerla su esposa.

Una vez realizado el matrimonio, don Pedro la llevó á su hacienda, donde Anita reinó como soberana absoluta. Hombres y animales, flores y cielo parecían esta: allí únicamente para servir de decoración á su gracia incomparable.

Don José no tuvo más remedio que aceptar el yugo que se le imponía y conformarse con el nuevo orden de cosas establecido en la finca.

Anita pasaba los días enteros en la sala, sin dedicarse á labor alguna y consagrada exclusivamente á abanicarse, á mondar naranjas y á dar de comer á los pájaros.

Vefala con frecuencia allí don José, quien no tardó en intimar con su prima, á la que á veces entretenía con la lectura de curiosos libros y de narraciones fantásticas impregnadas de vaporosa y encantadora poesía.

Aquella amistad, fraternal en un principio, tomó al poco tiempo un carácter verdaderamente sentimental.

Mientras don Pedro fiel á sus deberes de propietario, recorría á caballo su heredad, Anita cantaba hermosas canciones murcianas y el poeta recitaba los romances amorosos que los moros escribieron con la sangre de sus venas y la púrpura de las rosas.

Ocurrió lo que debía suceder. Se amaron arrastrados por la fatalidad, sin que les fuera posible contener el ímpetu de la pasión que les devoraba.

Don Pedro advertido por uno de sus criados, conoció la traición de que era víctima y juró vengarse de la horrible afrenta que se le había inferido.

Un día los vió juntos en el jardín y quiso disparar sobre ellos su escopeta; pero temió que sus tiros no dieran en el blanco y sólo les sirviesen de aviso para ponerse en precipitada fuga.

Sin embargo, estaba resuelto á vengarse de un modo feroz; deseando que el castigo de Anita fuese tan grande como su amor y su desesperación.

A la mañana siguiente montó don Pedro á caballo y dijo á su esposa que no volvería hasta la hora de comer.

En el aire embalsamado de la huerta recibió un poco de calma y de sangre fría, que aprovechó para ordenar el caos de sus ideas y para combinar el diabólico plan que había concebido.

Al cabo de una hora regresó secretamente á la finca y se dirigió á la sala, donde encontró á Anita durmiendo tranquilamente en una butaca.

Reinaba el más absoluto silencio en la finca, pues todos los obreros y hasta los criados se hallaban trabajando en el campo. Don José había ido momentos antes á su cuarto en busca de un libro dejando su capa de encarnados embozos en una de las sillas de la sala.

Pálido y desencajado el rostro, entró don Pedro bruscamente y despertó á la infiel. Esta, al verle llegar de aquel modo, se estremeció de terror, comprendiendo que su traición había sido quizás descubierta.

El esposo ofendido cogió la capa de su primo, y antes de que Anita pudiera adivinar lo que aquel hombre iba á hacer, la había envuelto don Pedro en el sudario de púrpura y la bajaba en sus brazos, rígida é inmóvil como una momia.

Allugar al patio la apoyó contra el tronco de esa palmera que ve usted ahí y la ató al árbol con su cinturón de cuero.

Dirigióse acto continuo al corral y abrió la puerta, dando salida á un toro, que durante la noche había hecho encerrar allí previamente.

Anita, con los ojos agrandados por el espanto, comprendió de pronto cuál era la muerte horrible á que había sido condenada.

Su último grito fué un llamamiento á su amante, y su voz angustiada murmuró el nombre del ser á quien adoraba. Después perdió el sentido, y los aceros cuernos del monstruo se cebaron contra un cadáver.

En ese mismo sitio que se divisa á la izquierda fué donde corrió sobre la púrpura la sangre de la esposa infiel.

Don Pedro fué procesado y murió en presidio de sentimiento y de amor.

Don José, dueño de la finca, quiso que la tumba de su amada se convirtiese en un florido edén, dentro de un recinto que nadie pudiese violar con su plana.

Despidió á sus servidores, abandonó el cultivo y dejó que el agua difundiese desordenadamente la vida á través de los bosquecillos y vergeles de la hacienda.

Cuanto á D. José, vivió durante algún tiempo en la casa, y apenas estuvo cubierta de flores y de arbustos la tumba de Anita, desapareció de la posesión.

No se sabe si corrió á ocultar su dolor en la espesura de algún bosque ó si emprendió largos viajes abrumado por el remordimiento de su delito.

La finca quedó destruida al cabo de pocos años y en toda la provincia de Murcia no se ha logrado jamás tener

